

Trabajo agrario y ruralidades en transformación

#8
Octubre 2023

La (des) proletarización y el proyecto neoliberal en las ruralidades

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Paola Mascheroni
Germán Quaranta
María de Lourdes Flores Morales
J. Antonio Morfin Liñán
Pamela Caro
Germán Quaranta

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Trabajo agrario,
desigualdades
y ruralidades**



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Trabajo agrario y ruralidades en transformación : la des-proletarización y el proyecto neoliberal en las ruralidades no. 8 / Paola Mascheroni ... [et al.] ; coordinación general de Paola Mascheroni ; Hubert C. de Grammont. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-623-3

1. Trabajadores. 2. Trabajadores Migrantes. 3. Explotación Laboral. I. Mascheroni, Paola, coord. II. Grammont, Hubert C. de, coord.

CDD 306.364

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores

Paola Mascheroni

Departamento de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Uruguay

pmascheroni@gmail.com

Hubert C. De Grammont

Instituto de Investigaciones Sociales

Coordinación de Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

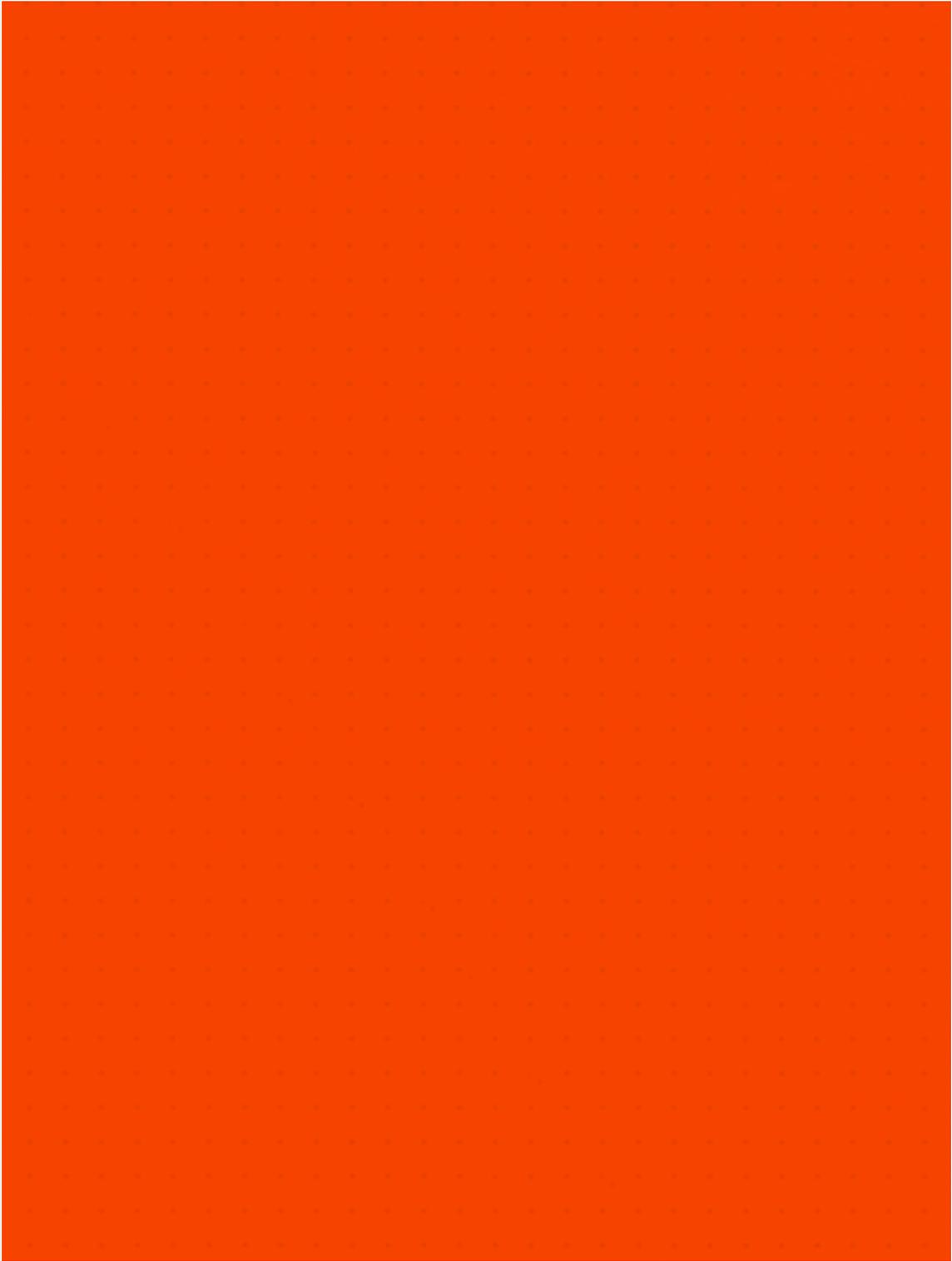
hubert@unam.mx





Contenido

- 5** Presentación
 - 6** Repensar la proletarización sin la figura del proletario
 - María de Lourdes Flores Morales
 - J. Antonio Morfin Liñán
 - 17** Precariedad laboral y global de la vida de temporeras migrantes en Chile
 - Pamela Caro
 - 28** Notas breves sobre la (des) proletarización y el proyecto neoliberal en las ruralidades
 - Algunas reflexiones desde la experiencia argentina
 - Germán Quaranta
- 



Trabajo agrario y ruralidades en transformación
Número 8 · Octubre 2023



Presentación

El número #8 del Boletín ‘Trabajo agrario y ruralidades en transformación’ del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”, contiene las exposiciones realizadas en el marco del conversatorio virtual “La (des)proletarización y el proyecto neoliberal en las ruralidades”.

Los artículos aquí reunidos, reflexionan desde México, Chile y Argentina sobre la pertinencia del debate conceptual de la desproletarización en el agro latinoamericano; las emergentes formas de dominación de los trabajadores y trabajadoras rurales; las limitaciones que la población enfrenta para vender su fuerza de trabajo y garantizar su reproducción social; la precariedad de sus condiciones laborales y de vida, la que se ve agudizada por su condición migrante y femenina; el peso de las transferencias monetarias en los ingresos de los hogares.

Dedicamos especialmente este Boletín a la memoria de Mariela Blanco, integrante de nuestro GT, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL, CONICET), quien realizó importantes aportes al estudio de la relación tecnología, ambiente y trabajo en la agricultura.

Paola Mascheroni

Co-coordinadora
Grupo de Trabajo CLACSO
‘Trabajo agrario, desigualdades y
ruralidades’

Germán Quaranta

Integrante
Grupo de Trabajo CLACSO
‘Trabajo agrario, desigualdades y
ruralidades’



Repensar la proletarización sin la figura del proletario

María de Lourdes Flores Morales*
J. Antonio Morfin Liñán**

Sin caer en el error común de identificar la venta de la fuerza de trabajo como mercancía con el trabajo industrial (Roseberry, 2014) o fabril y colocar en la antípoda a los campesinos como guardianes de formas tradicionales de cooperación comunitaria inmunes a la explotación capitalista (Chayanov, 1966) nuestra presentación parte de los debates suscitados en el seminario latinoamericano: ¿Emergentes procesos de proletarización o desproletarización? que tuvo lugar en la Casa de la Aduana Vieja en noviembre de 2022, como parte de las actividades del Grupo de Trabajo de CLACSO: Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.

La discusión giró sobre la pertinencia o no de retomar la categoría de desproletarización a partir de las lecturas de Smith (2014) y Brass (2011) para el entendimiento de los emergentes procesos en que diversos sectores de la población logran apenas una reproducción social simple, la cual está más alejada de la figura del trabajador asalariado y lo que ello implica: la formación de una consciencia de clase fragmentada.

- * Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.
- ** Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.
- 1 Para Brass (2011) la desproletarización es entendida como un proceso tendiente a incrementar el empleo de trabajo no libre. Lo relevante de su argumento, es que para los capitalistas se ha vuelto una necesidad el trabajo no libre, ya que es una fuerza de trabajo más disponible, fácil de controlar y mucho más barata.

El debate a partir de las ponencias expuestas en el seminario, nos parece, no tenían como propósito llegar a un consenso, sino poner sobre la mesa el debate de la proletarización como categoría de análisis que se convierte en un paraguas al que recurrimos principalmente los antropólogos y sociólogos en términos teóricos, metodológicos y políticos para dar cuenta de las formas en que se presentan las relaciones capital - trabajo en nuestros casos de estudio.

Enfatizamos palabras clave como acumulación de capital, explotación laboral, fuerza de trabajo y mercancía con la intención de evidenciar su aplicabilidad y presencia en la cotidianidad de los sujetos antropológicos; partimos así de una crítica a las relaciones de producción dominantes como estas se presentan.

No obstante, obviamos la existencia y permanencia de relaciones y prácticas económicas y sociales que el capitalismo no ha logrado absorber (subsumir realmente) para fines de acumulación, ni siquiera como subsidios al capital (Sider, 2003). Poblaciones que en algunos momentos se vuelven excedentes, es decir que dejan de tener una función productiva y son dejadas en manos del Estado para ser administradas, como parte de una sociedad política con poca capacidad de negociación tanto con el Estado como con el capital² y que continúan reproduciendo formas de autosubsistencia, tradicionales o arcaicas, pero que, no obstante, estacionalmente se articulan a los circuitos de acumulación capitalista para producir plusvalor.

- 2 Nos resultó relevante la revisión del texto de José Nun (2010), Sobre el concepto de masa marginal. El término de a- funcional: “la necesidad de a-funcionalizar los excedentes de población no funcionales que, sino, se corría el riesgo de que se volviesen dis-funcionales, dado que no eran incorporables a las formas productivas hegemónicas”. Un ejemplo de dicho excedente a- funcional es el caso del apartheid sudafricano. Un sector de la población (excedente) se encapsula y así se lo neutraliza absorbiendo solo la mano de obra que se necesita. Guardando las proporciones con el caso del apartheid, al que también hace referencia Smith (2014) para el tema de la desproletarización, sugerimos que en dicha modalidad de a-funcional se ubican los trabajadores del PTAT.

Existen trabajos clásicos que dan cuenta de las formas en que diversos grupos sociales en América Latina, en especial en México, se proletarianizan, como aquellos que abordan los procesos de industrialización, los patrones de migración laboral interna e internacional, en contextos de urbanización y de requerimiento de fuerza de trabajo rural en Estados Unidos. Estudios que dan cuenta de la expulsión de poblaciones del campo a la ciudad o de la puesta en marcha de la industria maquiladora en el norte y posteriormente en el centro y sur del país. No obstante, la forma en que dichos sectores de población se proletarianizan, dista de la forma en que lo dictan las políticas prescriptivas de los llamados ajustes estructurales neoliberales de la década de los ochenta.

Los títulos de las ponencias presentadas en el seminario fueron reveladores al dar cuenta de que cada caso de estudio comparte ciertas similitudes, no tanto en su acercamiento teórico sino por las formas de “ganarse la vida” de diversos sectores de la población, las cuales están marcadas por la incertidumbre y la inseguridad laboral pero sobre todo por su articulación/desarticulación con el estado y el capital. Comparten elementos de una transformación estructural que deben de analizarse en sus particularidades (Wolf, 1987), antes de enunciarlas como parte de nuevas o viejas formas de proletarianización, semiproletarianización o desproletarianización.

Los títulos de las ponencias fueron los siguientes:

- Excedente de la mano de obra rural, migración y condiciones laborales. México, 1990 y 2020.
- Ni campesinos ni obreros rurales: transformaciones sociales de hogares rurales y asalariados temporarios temporarios migrantes en contextos de agriculturas insuficientes.
- ¿Desproletarianización y fin del trabajo? Dos estudios de caso sobre nuevas formas de dominación en la clase trabajadora.

- ¿La irrelevancia del Estado? Transferencias monetarias condicionadas y reproducción social en el estado de Puebla
- La “desproletarización” como parte de la renovación espiritual del empresario y su retórica.
- Sociedad civil y estandarización del trabajo artesanal en la región de Los Altos de Chiapas.
- Organizaciones agroecológicas en Tlaxcala: gestión de la producción y comercialización.

En los títulos apreciamos como cada vez son más los sectores empujados a situaciones sociales en las que sus vidas están al margen de una “subordinación real del trabajo al capital”. En dichas situaciones observamos la presencia del Estado, como parte de la sociedad política y de las organizaciones de la llamada sociedad civil. En tal sentido, como lo expusimos en aquella ocasión dominan formas coercitivas en la producción y reproducción social en las que participan contenciosamente los sujetos antropológicos.

Para continuar con el debate sobre proletarización / desproletarización, recurrimos a un texto clásico de Roseberry, *Antropologías e Historias* (2014), en el cual de manera magistral debate y confronta con diversos autores el entendimiento de la “dinámica capitalista”. Lo anterior nos lleva a no abandonar el estudio de formaciones sociales bajo la perspectiva crítica de la economía política.

Una de las paradojas de la historia del capitalismo ha sido su desarrollo en contextos no capitalistas. Sin embargo, estas situaciones no son inmunes al encuentro con el capitalismo y, en muchos casos, se han generado relaciones no capitalistas como resultado directo o indirecto del desarrollo capitalista. Los antropólogos transforman esas situaciones en imágenes de nuestro pasado, en relaciones *precapitalistas*, a costa de una comprensión histórica y política más profunda (Roseberry, 2014: 187).

Roseberry crítica este romanticismo antropológico y retoma el concepto de formación social ya que “ofrece la *posibilidad* de un análisis de la diferenciación dentro de una totalidad capitalista que tomaría suficientemente en cuenta a los sujetos antropológicos...”. comprender la contenciosa formación de dichos sujetos es lo que hacemos en nuestros trabajos.

En el seminario el Dr. Hubert C. de Grammont repasó las discusiones que se suscitaron en la década de los sesenta y setenta (La teoría de la dependencia, teoría de los sistemas mundo, marginalidad) advirtiendo que lo que hacemos antes de pensar en nombrar proletarización es dar cuenta de la construcción de los sujetos en un contexto en que dominan relaciones capitalistas. Denning (2011) nos recuerda que “el capitalismo no comienza con el imperativo de la oferta de trabajo, sino con el de “ganarse la vida” en un contexto en el que no se tienen medios de subsistencia y se cuenta sólo con la propia fuerza de trabajo. Nos dice que no todo en el capitalismo implica una relación salarial y que incluso las relaciones salariales, como han mostrado distintas etnografías retomadas por Roseberry (2014), apuntalan formas no-capitalistas de subsistencia.

El debate en el seminario provocó inquietudes, preguntas y posibles acercamientos epistemológicos en la construcción de los sujetos antropológicos. Nos cuestionamos la posibilidad de hablar de proletarización (como proceso) sin que la figura central sea el proletario o el proletariado, aquel que se define por mantener una relación formal con el capital, como trabajador asalariado. Preguntarnos, ¿cómo se configura la formación de una clase bajo diversas formas de producción y reproducción social?

Es así que entendemos la proletarización como proceso en el que el trabajador consigue vender su fuerza de trabajo para su subsistencia y como un proceso no unidireccional, ni irreversible, en el que procesos laborales no-capitalistas pueden ponerse al servicio de la acumulación de capital, o relaciones capitalistas pueden servir para apuntalar formas no-capitalistas de auto-subsistencia y socialidad. Aquí entendemos las situaciones en que determinados sujetos, no por ser improductivos, dejan de ser

parte del proletariado. Retomamos el argumento de Bhattacharya (2017) al formular que cada vez más individuos o familias pueden mantener un nivel de vida socialmente aceptable independiente de su participación en el mercado. Situaciones que define como desmercantilización (de su fuerza de trabajo, diremos nosotros), lo cual no debe confundirse con la erradicación total del trabajo como mercancía.

A continuación, exponemos de manera sucinta dos estudios de caso que muestran emergentes formas de dominación en la clase trabajadora.

Los dos casos dan evidencia de desplazamientos migratorios en los que como trabajadores temporales e indocumentados- los migrantes no tienen control en el proceso de la venta de su fuerza de trabajo y no logran mercantilizar de forma continua la misma. En ambos casos, es interesante observar también, que cuando consiguen vender su fuerza de trabajo una parte los “bienes salariales” obtenidos son empleados en el apuntalamiento de formas de autosubsistencia y reproducción social en las localidades de origen de los migrantes.

Del telar de pedal al PTAT: trayectos del capital en la vida de los trabajadores jornaleros de San Felipe Cuauhtenco, Tlaxcala

Ponemos atención a las diferentes formas en que la población de San Felipe Cuauhtenco, localidad del municipio de Contla de Juan Cuamatzi, Tlaxcala se adentra a procesos económicos que van definiendo sus oscilantes trayectos de vida enmarcados en una paulatina inclusión- expulsión de sus localidades para “encontrarse” con el capital en diversas modalidades.³

Los trabajadores del PTAT pertenecientes a la localidad de San Felipe Cuauhtenco, ubicada en la región central del estado de Tlaxcala, cuentan

3 De acuerdo al Censo del 2020, Contla de Juan Cuamatzi cuenta con un total de 38, 779 habitantes. La localidad de San Felipe Cuauhtenco cuenta con 2, 327 habitantes.

con una extensa experiencia laboral en las actividades agrícolas y textiles, ya sea como pequeños propietarios (de tierras y de telares) y/o trabajadores asalariados (peones y aprendices).

De acuerdo con Davinson (2002) hasta 1952 San Felipe Cuauhtenco era un pueblo dedicado a la recolección y venta de leña, elaboración del carbón, el cultivo del maíz y la fabricación de pulque. Para 1953 en el municipio de Contla, al que pertenece San Felipe, se adentran los primeros tejedores con sus telares manuales para elaborar sarapes pequeños, conocidos como saltillos. Diez años después, en 1963 cerca de 40 familias ya se dedicaban de manera exclusiva al tejido. De tal manera que, para la década de los setenta del siglo XX, los talleres de textiles se convierten en la actividad económica principal de Contla, abandonando dos de las actividades a la que se dedicaban principalmente los hombres, como leñeros y “raspadores de pulque”. Para 1978 los tejedores cambiaron sus telares manuales o de pedal por unos eléctricos, llamados telares de poder.

Robichaux (2000) argumenta que entre 1929 y 1987 las actividades económicas en que se desempeñaban como carboneros, leñeros, pulqueros, campesinos de temporal o como migrantes en el corte de caña de azúcar en Veracruz son sustituidas por la de obreros de la industria textil y de la construcción. Los autores documentan un proceso de transición económica o de un giro sectorial en el municipio. Ciertas actividades económicas se tornan residuales y otras empiezan a dominar como parte fundamental de la reproducción social de los pobladores.

Hallazgos que nos pueden llevar a nombrar dicho proceso como de proletarización. Sin embargo, la presencia de los talleres y de la figura del tejedor en San Bernardino, indica una variedad de modalidades de talleres según su dimensión de producción y por tanto de propiedad en cuanto a la infraestructura productiva. Conviven y se articulan en dicha actividad, los artesanos independientes, el taller individual, el pequeño taller familiar y el gran taller o pequeña fábrica. En cada una de estas cuatro modalidades varían las posiciones jerárquicas y sobre todo lo referente a la propiedad y

la infraestructura de los talleres. De tal suerte que unos se dedican exclusivamente al taller, los dueños de los telares, otros que figuran como tejedores asalariados combinan el tejido con el campo o con la migración interna.

Podemos describir que este contexto hace alusión a un proceso de semiproletarización. La reproducción de los hogares depende del ingreso o del salario que obtienen, ya sea como pequeños productores, peones o como aprendices en los talleres, y de los bienes que producen en sus tierras de cultivo (maíz, frijol, haba).

La llegada de capitales medianos y grandes en la región de Tlaxcala absorbió a los pequeños talleres lo cual no devino en una “proletarización total” “unimodal”. Es decir, afirmar que irrumpió el capitalismo y convirtió la mano de obra en mercancía, que la población se convirtió en mano de obra industrial es impreciso, se dio lo que Marx (2009) trata como la subordinación formal del trabajo al capital, es decir la subordinación de procesos laborales preexistentes a la acumulación capitalista.

Algunos talleres con telares mecánicos y manuales se mantuvieron y sobrevivieron con el empleo de mano de obra familiar. En dichas unidades familiares que albergaban los talleres combinaban la elaboración de sarapes con el cultivo de maíz. Sin embargo, en la primera década de los noventa del siglo pasado se observa una incipiente migración hacia Canadá, “un grupo de 40 hombres viajaba cada año a desempeñarse en la cosecha del tabaco y la manzana”.

Migración de los huaquechulenses a Nueva York. Migrar para “ser alguien en el pueblo”

Huaquechula es un municipio ubicado en el centro de México (en el oeste del estado de Puebla) de fuerte vocación agrícola en la región. El pueblo, como lo denominan los que tienen ascendencia en el lugar, ha sido atravesado por múltiples procesos históricos que han movilizadofuerza de trabajo con intensidad y dispersión geográfica diferenciada en

distintas etapas del desarrollo del capitalismo, principalmente desde el último cuarto del siglo XX. El desplazamiento de fuerza de trabajo ya sea en el valle de Atlixco, el estado de Puebla, la región, el país o hacia Estados Unidos ha configurado las expectativas de los originarios de la localidad respecto a su subsistencia y movilidad social; más aún, ha contribuido a generar las condiciones que hacen posible la reproducción social en el capitalismo contemporáneo desde el siglo pasado y lo que va de este.

La principal forma de tenencia de la tierra continúa siendo el ejido, seguido de la pequeña propiedad y ambas son arrendadas por la agroindustria de monocultivo. La producción agroindustrial de gran extensión prefiere rentar a pequeños propietarios y ejidatarios el usufructo de la tierra antes que adquirir grandes extensiones, al tiempo que emplea a jornaleros del municipio y la región estacionalmente.

La migración de huaquechulenses a Estados Unidos y su anclaje en la ciudad de Nueva York es un fenómeno que desde sus inicios puede ser explicado por la demanda de mano de obra en los ajustes sectoriales de los mercados laborales en Estados Unidos y en el contexto de la precarización de las condiciones de vida y trabajo en México, especialmente en zonas donde el neoliberalismo desmanteló la agricultura de autoconsumo y otras formas de subsistencia. Para identificar los cambios y continuidades en la migración tardía de huaquechulenses a Estados Unidos podemos agrupar el flujo en cuatro momentos. El primero de ellos se corresponde con la migración bracera (1942-1964), que representó una etapa exploratoria en la que se dan las primeras incursiones al mercado de trabajo en Estados Unidos y que abrió la posibilidad de construcción de un ejército laboral de reserva de mexicanos para la valorización del capital estadounidense. Hay una segunda fase entre la cancelación unilateral del programa por el gobierno de Estados Unidos en 1964 y la aceleración significativa del flujo migratorio, esta segunda fase transcurre entre la promulgación de la Immigration and Naturalization Act (INA) en 1965 a la promulgación de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) en 1986 cuando despunta la tercera fase de la emigración huaquechulense que Leigh Binford (2014)

denominó de “migración acelerada”. La cuarta fase de la emigración de trabajadores de Huaquechula es en la que identificamos el fin de la “circularidad” del flujo migratorio y que arroja a los trabajadores inmigrantes de esa localidad al régimen de acumulación flexible, nuevas formas de dominación sobre el trabajo y a un proceso hegemónico de dominación de clase que podríamos denominar de acumulación por desproletarización. Este proceso reciente colocó a los migrantes huaquechulenses en Nueva York, fuera de la seguridad social y protección del Estado; con la intermitencia en la venta de su fuerza de trabajo y ante la imposibilidad de regresar a la localidad estacionalmente por los férreos controles migratorios.

Desde el 2022 hemos observado en Huaquechula una nueva aceleración de las primeras salidas, no obstante, los altos costos del “cruce” (10 mil dólares) y el aumento de la inseguridad en los traslados (el crimen organizado controla el tránsito en la frontera norte). Aunado a la aceleración (30 nuevas salidas de una sola localidad) de la migración indocumentada, “relanzada” ante la necesidad de mano de obra producto de la recuperación económica después de la pandemia del COVID-19, observamos nuevos procesos de articulación al trabajo temporal en Canadá, con la entrada de una “empresa enganchadora” que ofrecen visas de trabajo temporal (agrícola y no agrícola) con un elaborado sistema de reclutamiento que utiliza una aplicación móvil que permite rastrear las fases y resoluciones de la aplicación migratoria. Hasta finales del 2022, 12 huaquechulenses habían logrado insertarse al trabajo en Canadá en esta modalidad y al menos dos que estaban haciendo el trámite no esperaron el resultado y cruzaron la frontera subrepticamente.

Los trabajadores huaquechulenses en NY, reproducen su fuerza de trabajo en su localidad de origen por debajo del trabajo necesario para su reproducción en su lugar de destino. La lógica del abastecimiento de recursos allende las fronteras (internas e internacionales) constituye a los sujetos antropológicos como referentes en una estructura de prestigio en el pueblo, al tiempo que apuntala formas de auto-subsistencia y

reproducción social que permiten la inserción de los nuevos migrantes en mercados laborales emergentes en Estados Unidos y Canadá.

BIBLIOGRAFÍA

- Binford, Leigh; D'Aubeterre, Maria Eugenia y otros (2014). En ¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México, México: BUAP/ICSyH/UDLAP.
- Bhattacharrya, Tithi. 2017. *Social reproduction theory. Remapping class, recentering oppression*. London: Pluto Press.
- Brass, Tom. 2011. Labour regime change in the twenty first century: unfreedom, capitalism and primitive accumulation. *Labour Regime Change in the Twenty First Century*. Brill.
- Chayanov, Aleksandr V. 1966 [1925]. *The theory of Peasant Economy*. Homewood, Richard Irwing.
- Davinson, Luis G. 2002. *La actividad textil de un pueblo nahua de la Malinche*. México: CUSO.
- Denning, Michael. 2011. Vida sin salario. *New left review*, 66, 77-94.
- Marx, Karl. 2009. *Libro I capítulo VI inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.
- Nun, José. 2010. Sobre el concepto de masa marginal. *Laboratorio*, (23).
- Robichaux, David. 2000. *Cambio y continuidad en un proceso de industrialización. Estructura y organización doméstica en un proceso de industrialización Tlaxcala en la familia. Naturaleza amalgamada*. Tlaxcala: Centro universitario de Estudios para la Familia. Universidad de Tlaxcala.
- Roseberry, Williams. 2014. *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. México: El Colegio de Michoacán.
- Sider, Gerald. 2003. *Between History and Tomorrow. Making and breaking everyday life in rural Newfoundland*. Ontario: Broadview Press.
- Smith, Jennifer L. 2014. Deproletarianization in the peri-urban interface: Transforming labor relations in Polokwane, South Africa, 7(3), 44-59.
- Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.



Precariedad laboral y global de la vida de temporeras migrantes en Chile¹

Pamela Caro*

El presente documento, bajo el formato “notas de investigación”, comparte hallazgos de una investigación empírica en curso realizada en el marco del proyecto Fondecyt N°1210665², llamado “Precariedad(es) del trabajo productivo y reproductivo de temporeras de la fruticultura del valle central de Chile: trayectorias biográficas laborales, personales y familiares, exclusiones e intersecciones de género, edad y nacionalidad”. El trabajo de campo fue realizado entre octubre 2021 y junio 2023, en valles frutícolas de dos regiones de la zona central, Maule y O’Higgins. Estuvo basado en un total de 52 entrevistas, 10 a mujeres migrantes internacionales, 10 mujeres mayores de 60 años que han envejecido en el oficio de temporeras frutícolas y 10 a madres trabajadoras chilenas de hijos/as menores de 12 años (así como a un número menor de hombres -12 en total- e informantes claves -10-). En este documento presentaremos resultados y análisis del perfil de mujeres migrantes. En el estudio ha tenido una gran

* Centro de Investigación y Estudio en Familia, Trabajo y Ciudadanía (CIELO), Universidad Santo Tomás, Chile.

1 El material de esta nota de investigación ha sido publicado parcialmente en el artículo “Entramados de la precariedad del trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres migrantes en la fruticultura del valle central de Chile”, cuyas autoras son Caro, Pamela y Cárdenas María Elvira, diciembre 2022, en la revista Rumbos TS Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales.

2 Agradecemos a ANID por el financiamiento de proyecto Fondecyt Regular N°1210665

importancia metodológica el enfoque etnográfico de aproximación, que combinó entrevistas en profundidad, biogramas y observaciones.

La hipótesis principal que nos ha guiado es que las transformaciones de las formas de producción agrícola, protagonizadas por la fruticultura en el Chile neoliberal a partir de los noventa, sustentadas en la consolidación de la flexibilidad, desregulación laboral y ausencia del Estado en materia de protección laboral y social, han implicado normalización de la precariedad, no solo en la dimensión del trabajo productivo, sino que expandida a la vida cotidiana y reproductiva de las asalariadas temporales, que en su conjunto se expresan en condiciones materiales frágiles, arreglos precarios para enfrentar la carga global del trabajo y formas de agravio, desprecio y malestar, posibles de develar a través de una observación imbricada de trayectorias biográficas laborales, personales y familiares.

Esta hipótesis se circunscribe en el contexto de la post implantación del modelo neoliberal en la producción agrícola chilena que se inicia en la década de los noventa y que se ha ido consolidando en los últimos 40 años, exacerbando y generando cada vez mayor adaptación (en el lenguaje de Sennett) de la población trabajadora con bajas expresiones de críticas de los actores sociales y políticos en general, incluyendo el Estado.

Transformaciones en los territorios y contrastes

Los territorios rurales se han transformado en Chile por procesos de concentración de producciones frutícolas, generando como efectos cambios poblacionales con el fin de participar en el mercado laboral que se genera en torno a la expansión de los monocultivos, con características específicas. La literatura los ha llamado “territorios migratorios” (Tarrus, 2010) o circulatorios (Tapia, et al, 2017). En el caso de los valles frutícolas estudiados, donde prima el crecimiento de hectáreas plantadas de cerezos, ha sido población haitiana, boliviana y peruana la que más ha

aumentado su presencia en las cortas e intensas épocas de cosecha. De acuerdo con los catastros frutícolas de CIREN -Centro de Información de Recursos Naturales- entre el 2009 y el 2021 la cantidad de hectáreas de cerezos en el territorio nacional se casi quintuplicó.

El fenómeno de la colonización de cultivos (Valdés, 2022) y dinamismo agrario o conformación de agropolis (Canales y Canales, 2012) como revolución empresarial, muestra además el contraste entre riqueza y pobreza, entre quienes son dueños del capital (huertos y *packing*) y quienes se proletarian -población feminizada y extranjerizada- en períodos cada vez más cortos de tiempo, como consecuencia del monocultivo. Este proceso se acompaña de concentración de la propiedad de la tierra y de los recursos productivos, generando descampesinización, pérdida de biodiversidad y deterioro de la producción familiar campesina.

Uno de los ejemplos de los contrastes se observa en territorios estudiados en la región de O'Higgins, donde se inició la ampliación de nuevas obras de la carretera de la fruta, que conecta los *packing* frutícolas con los puertos de Valparaíso y San Antonio, que cuenta con la oposición de habitantes de la comunidad que se resisten a este cambio por el deterioro del comercio local y por el riesgo de accidentes de tránsito. Recientemente ha sido denominada por los medios de comunicación como la "ruta de la muerte". En diciembre de 2021 ocho trabajadores agrícolas de nacionalidad boliviana mueren al chocar el furgón que los transportaba con un camión de carga.

En el caso de los/as migrantes extranjeros/as, un estudio reciente señala que el sistema de disciplinamiento y control, mostraría una nueva radicalización de la asimetría capital/trabajo, posicionando a dichos sujetos en una situación de mayor vulnerabilidad (Cerdeña, 2022).

Si en los años 50 las transformaciones de los territorios se producían por la migración campo-ciudad, en la actualidad se genera por los cambios en los patrones de empleo, producto del ingreso de migrantes extranjeros/

as a la agroexportación. Dicho proceso ha sido denominado de precarización de la migración, caracterizado por la degradación de las condiciones de trabajo, pero también de la vida (Cerda, 2022).

Precariedad material y subjetiva del trabajo en un sentido amplio

Resulta útil para analizar la actual situación de las temporeras en la fruticultura las teorías de la falta de reconocimiento y justicia que implica silenciamiento e invisibilidad social, así como descualificación, humillación social y sufrimiento (Paugam, 2012; Honneth, 2016) especialmente de la población extranjera, que se ha conformado en una mano de obra más precarizable.

El problema de investigación sociológica que estudiamos es la precariedad del trabajo, pero entendiendo el concepto de trabajo en un sentido amplio, que incluye tanto el trabajo productivo, que genera valor de cambio y que se transa en el mercado laboral, como el trabajo reproductivo que genera valor de uso, que no es remunerado, pero que constituye un trabajo que debiera ser visibilizado como tal. Este enfoque invita entonces a observar el cruce de la producción y reproducción de la vida, utilizando la categoría precarización global de la vida; evidenciando que, en particular las mujeres asalariadas agrícolas, y dentro de ellas las migrantes internacionales, serían sujetos no privilegiados, a la sombra, más expuestas al autodisciplinamiento como dispositivo biopolítico (Lorey, 2016).

La economía feminista (Carrasco, 2017) es un marco conceptual que da sustento a la idea anterior, y que invita a observar la precariedad en todas sus dimensiones.

Así mismo, en los relatos de las mujeres también fue posible observar las posibilidades que el salario otorga, que, tiene una paradoja, pues aun cuando les permite adquirir autonomía económica, porque es un salario

que no obtenían por medio de la agricultura familiar campesina, es precaria dada las condiciones de constricción del propio modelo salarial agrícola, como por las restricciones de género frente al uso del salario. Aparece la noción de división sexual del dinero, que refiere a la decisión mediada por mandatos tradicionales de género, frente al uso y destino del salario obtenido a través del empleo.

El modelo de negocio de la fruticultura, en relación específicamente al empleo de la fuerza de trabajo por tiempos acotados, se basaría en emplear una fuerza de trabajo barata, reclutada en algunos casos por el empleo directo, pero mayoritariamente bajo subcontratación (Valdés, 2022; Caro et al, 2021). La oferta masiva de empleo, pero en tiempos reducidos produce una cuestión cíclica frente a la clase trabajadora, pues se produce una proletarización, pero como es de carácter temporal, en contra estación expulsa a las personas más vulnerables del mercado laboral produciendo una desproletarización.

Por otro lado, cuando se articula en el análisis la clase y el género en las trayectorias biográficas resulta pertinente la distinción de la precariedad laboral en el sector agrario entre la perspectiva objetiva -estar- y subjetiva -sentirse- (Piñeiro, 2011). La perspectiva objetiva tiene que ver con las condiciones materiales de trabajo o la representación del trabajo en términos económicos. Por su parte, la perspectiva subjetiva se relaciona con la satisfacción o insatisfacción que el trabajo genere, así como con la emergencia de sentimientos de inseguridad, percepción de riesgo e inestabilidad (Caro y Cárdenas, 2022).

Estudios realizados en la última década han identificado que se han degradado las posibilidades de organización colectiva en el agro, principalmente por la adaptación experimentada por esta población trabajadora a la desregulación e hiperflexibilidad laboral (Julián, 2021). Solo el 1% de los trabajadores agrícolas en Chile se afilian a un sindicato. Quienes trabajan de manera temporal no tienen derecho a la negociación colectiva, solamente a un convenio colectivo que se debe realizar previo a la

cosecha o inicio de temporada agrícola, pero que ha resultado impracticable, por la incerteza que existe respecto de dónde se va a trabajar.

Las altas exigencias internacionales respecto a la calidad de la fruta bajo la noción de inocuidad alimentaria, no se acompaña de la preocupación por las condiciones laborales de sus jornaleros/as.

Han sido llamadas por la literatura como las trabajadoras “invisibles”, que se constituyen en una reserva de mano de obra dispuesta a un empleo precario. El empleo de mujeres y migrantes internacionales reproduce viejas prácticas de sobreexplotación de trabajadores tradicionales. El viejo peonaje rural es reemplazado por una fuerza de trabajo feminizada y extranjerizada (Valdés, 2022).

Características de la migración y formas de vida actuales

El análisis cualitativo de entrevistas a migrantes, realizadas en la totalidad en la comuna de Las Cabras en la región de O'Higgins, nos permite diferenciar la realidad entre quienes se asientan en territorios vinculados a la producción frutícola de acuerdo con su procedencia. En el caso de la población haitiana, que ingresó al país hace aproximadamente ocho años, llega a las comunas agrícolas después de haber pasado por ciudades capitales primero. Además, es una población que migra buscando una condición permanente y no tienen intenciones de volver a su país de origen, sino más bien, hacer lo posible por lograr la reunificación familiar con los/as hijos/as que quedaron en dicho país (o bien que están en otro país con algún integrante de la red de parentesco). No así la población boliviana, que realiza mayoritariamente una migración pendular transfronteriza, no manifestándose inicialmente la intención que quedarse a residir en el país. Aunque, en algunos casos se produjo una estadía más larga de lo inicialmente planificado, entre otras razones por la

contingencia del Covid 19 y cierre de fronteras que generó una extensión del tiempo en Chile involuntaria.

Cuando se migra en pareja, trayendo además consigo a alguno de sus hijos/as o en el caso de las parejas haitianas siendo padres/madres de un hijo/a chileno/a, es común la residencia entre colectivos de un mismo país, pues se comparte idioma y elementos culturales como la culinaria y sobre todo contactos para el “enganche” de trabajadores/as en alguna faena agrícola. La única realidad distinta encontrada fue entre una mujer jefa de hogar sin pareja madre de dos hijas de nacionalidad peruana que comparte residencia con dos mujeres sin hijos/as de nacionalidad ecuatoriana.

Se produce una migración en cadena, por relaciones de parentesco y/o de amistad. En general, se observó que las mujeres se mueven con sus hijos/as, no los hombres. Por lo tanto, la gran mayoría debe complementar la jornada de trabajo productivo con la crianza de niños/as pequeños/as. Existiría una situación de vulneración de derechos de niños y niñas, tanto por las condiciones de habitabilidad (campamentos insalubres), incumplimiento de leyes laborales de protección a la maternidad (pues en teoría el empleador debiera proveerles de sala cuna a las madres de hijos/as menores de 2 años) y por los arreglos precarios de cuidado infantil.

En el colectivo haitiano se observó una brecha idiomática entre mujeres y hombres. Por ejemplo, en las parejas, quienes participan en programas de aprendizaje del idioma español son preferentemente los hombres, y ellos se comunican como representantes de la familia. Lo anterior provoca una brecha de género en la conexión con el entorno y sistema público. Así mismo, son los hombres de la pareja más que las mujeres quienes visitan a los hijos/as en el país de origen.

Las migrantes haitianas que llevan más tiempo continuo en Chile buscan mejores condiciones materiales, por lo que se observa una mayor movilidad habitacional. Aun cuando la mayoría vive en situación de

co-residencia con otras parejas o personas de su misma nacionalidad, quienes han logrado un empleo permanente en el agro (cuestión que observamos sólo en el caso de un hombre haitiano) logran cumplir la expectativa de vivir solos en una casa (pareja e hijo preescolar), cuestión que les otorga un estatus superior que el resto de la comunidad migrante. Las condiciones de habitabilidad de la población boliviana son mucho más precarias, y dado que su migración es más temporal indican que pueden “aguantar” dichas condiciones para procurar gastar lo menos posible en su estadía en Chile. Viven en condiciones de hacinamiento en las viviendas de material ligero que arriendan, y otra parte de ellos en campamentos dispuestos por los empleadores, en general, contratistas, con muy bajos estándares de higiene y confort.

Las migrantes bolivianas han estado expuestas a situaciones de riesgos por la circulación en contextos de pandemia por pasos no habilitados para poder reencontrarse con sus hijos/as, o bien, porque al no poder regresar a su país de origen, han gastado sus ahorros en los meses de contra estación, empeorando sus condiciones de vida globales y aumentando sus niveles de pobreza.

Precariedades cruzadas: en el trabajo productivo y reproductivo

Aunque existe coincidencia en que se identifican brechas de género, que son las que se reproducen en el mercado laboral en general, siendo una de las principales la referida al salario, dado que las mujeres migrantes internacionales perciben ingresos menores que sus pares hombres migrantes pues, la forma de pago principal es el “trato” o a destajo, su capacidad productiva es menor, principalmente en los huertos. Al mismo tiempo, no acceden al empleo permanente.

De acuerdo con los testimonios, las condiciones laborales se observan más precarias en los huertos que en los *packings*. Las empresas de

empaques tienen una preocupación mayor por las certificaciones técnicas vinculadas a la inocuidad del producto.

Para quienes se encuentran en una situación migratoria irregular, la vulnerabilidad y miedo, genera procesos de negociación laboral precarios. La normalización de la precariedad laboral se agudiza por la explotación que ejerce la figura del contratista agrícola. Las formas de reclutamiento son informales como la plaza central de la localidad o *WhatsApp*. En general hay incertidumbre respecto del lugar donde se va a trabajar, el salario a obtener y las condiciones de trabajo.

Entre las migrantes bolivianas, se pudo recoger que cuando se cosecha en pareja bajo la modalidad de “trato”, ellas tienen menos posibilidades de acceder a un salario autónomo y, por ende, a administrarlo.

Por otro lado, en el plano del trabajo reproductivo, se observa la pervivencia de la reproducción histórica de los roles tradicionales de género, los que se mantienen estables en las parejas de migrantes internacionales. Lo que tiene como consecuencia una sobrecarga doméstica en las mujeres y una desigual distribución del tiempo de descanso. A lo que suma la invisibilización y desvaloración del trabajo doméstico.

Al mirar articuladamente ambos trabajos y estimar su carga global, dado el ejercicio para las mujeres de una doble jornada, como trabajadoras de los huertos frutales y como trabajadoras domésticas no remuneradas, constatamos la experiencia de sobreposición de trabajos, lo que implica sobreesfuerzo físico, desgaste y cansancio permanente.

Estas nuevas realidades tienen como consecuencia una condición precaria global de la vida. En el perfil de las trabajadoras migrantes madres, su principal preocupación se focaliza en la vulnerabilidad del ejercicio del rol materno. Lo anterior relacionado con la centralidad del espíritu sacrificial. Articulándose también la precariedad objetiva y subjetiva.

En síntesis, desde una mirada histórica a los estudios del trabajo asalariado agrícola en el país, podemos confirmar la pervivencia y empeoramiento de las condiciones objetivas de realización del trabajo agrícola, donde ha disminuido la fiscalización del Estado, así como retrocedido la capacidad organizativa y de negociación de los/as trabajadores/as.

Sin embargo, una luz de esperanza se observa a partir de las acciones y gestiones de organizaciones sociales y políticas, más que desde el sindicalismo tradicional, protagonizadas en ambos casos por mujeres. Las primeras son las acciones que provienen de agrupaciones que se han nucleado en torno a la iglesia católica, con un perfil más bien asistencial, pero que ha sido un aporte a los colectivos migrantes, pues han generado un espacio de encuentro, de ayuda mutua, de cocina colectiva y preparación de platos tradicionales e incluso de aprendizaje del idioma. La segunda es una instancia de carácter político, es la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas -ANAMURI-, que, a través de formas de lucha más amplias, desde la mirada campesina y feminista, se constituye en una voz crítica pública a la explotación laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Caro, Pamela y Cárdenas, María Elvira (2022). Una lectura a la precariedad subjetiva desde el enfoque de género en operadoras de la gran minería en Chile. En Dasten Julián y Ximena Valdés (eds.), *Sociedad precaria. Rumores, latidos, manifestaciones* (pp. 187-238). LOM Ediciones.
- Caro, Pamela, Margarit, Daisy, & Cárdenas, María Elvira (2021). Indicadores de precariedad laboral en temporeros/as agrícolas: una mirada actualizada bajo el enfoque de género y migración. *Revista De Geografía Espacios*, 12(22), 25-47.
- Carrasco, Cristina (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. En *Revista Ekonomiaz* N.º 91, 1.
- Canales, Manuel y Alejandro Canales (2012). La Nueva Provincia: (re)poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002. *Revista Anales*, 7 (3): 155-173.

- Cerda, Claudia (2022). Nueva configuración en el sector agroexportador de uva en Chile: biotecnología y precarización por migración. En Dasten Julian y Ximena Valdés, *Sociedad precaria. Rumores, latidos, manifestaciones y lugares*. (pp. 273-286). LOM.
- Honneth, Axel (2009). *Crítica del agravio moral*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Julian-Vejar, Dasten (2021). Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas. *Estudios Políticos*, (61), 179-203.
- Lorey, Isabell (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Paugam, Serge (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. del CEIC # 82, septiembre.
- Piñeiro, Diego (2011). Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias. En *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 24, núm. 28, 2011, pp. 11-33.
- Tapia, Marcela, Nanette Liberona y Yasna Contreras (2017). El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socio-espaciales fronterizas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 66: 117-141.
- Tarrius, Alaine (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relacione. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI No. 83, pp. 38-66.
- Valdés, Ximena (2022). De trabajadores invisibles a trabajadores “esenciales”: temporeras y temporeros en la agricultura de exportación. En Dasten Julian y Ximena Valdés, *Sociedad precaria. Rumores, latidos, manifestaciones y lugares* (pp. 239-270). LOM.





Notas breves sobre la (des)proletarización y el proyecto neoliberal en las ruralidades

Algunas reflexiones desde la experiencia argentina¹

Germán Quaranta*

Acordes a las características de un boletín de divulgación, estas notas breves abordan un fenómeno novedoso que distingue en la actualidad distintos escenarios del capitalismo agrario. La división social del trabajo en la agricultura a través del proceso de globalización neoliberal a partir de los años '70 es resultado en gran medida de la dinámica global del régimen agroalimentario corporativo y sus expresiones regionales y locales que están expresadas en las formas que asume la organización social de la agricultura. En el marco histórico de estos procesos, los efectos de las formas predominantes de la organización social de las producciones agrícolas sobre la población rural conducen un proceso amplio de proletarización de la población agrícola y, en general, a un fenómeno de desruralización muy marcado (Araghi, 2009).

- * CEIL-CONICET / UNAJ, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”.
- ¹ Para avanzar en los argumentos desarrollados en estas notas el lector puede recurrir al siguiente trabajo: Ni campesinos ni obreros rurales: la población rural en un contexto agrario insuficiente, *Revista Euroamericana de Antropología, en prensa*.

Los espacios rurales de manera tradicional fueron definidos, entre los rasgos principales, por la baja densidad poblacional, la importancia de la actividad y las ocupaciones agrícolas, el escaso desarrollo de servicios como, por ejemplo, educación, salud, bancos, etc. Esta imagen clásica de la ruralidad es modificada por los procesos de cambio social que desembocan en la emergencia de diferentes tipos de ruralidad. Las condiciones de la ruralidad son definidas a partir de la inserción de estos territorios en la división social y territorial del trabajo a escala regional y global (Quaranta, 2021).

Al mismo tiempo, la urbanización de la residencia de los ocupados agrícolas y, de modo particular, de los asalariados agrarios modifica la composición social de estos sujetos agrarios y sus estrategias de reproducción. La mayoría de los asalariados agrícolas en la Argentina reside en ámbitos urbanos (Quaranta, 2010) y las estrategias de reproducción social de este segmento de la población, cuando las alternativas lo permiten, está sostenida en la multiocupación y pluriactividad (Benencia y Quaranta, 2006).

En general, los asalariados agrícolas en este marco cada vez menos corresponden a hogares campesinos, y las estrategias de reproducción de sus familias dependen de los trabajos realizados por sus integrantes como asalariados u ocupados autónomos en diferentes sectores de la economía (C. de Garammont, 2009). En las estrategias de multiocupación de estos trabajadores y de sus hogares, muchas veces sobresalen las ocupaciones refugios de muy baja productividad y limitados ingresos. Estos escenarios conducen a modos de vida de los hogares constituidos a partir de múltiples inserciones laborales de sus integrantes reflejadas en la noción de “clases” de trabajadores (Bernstein, 2016).

La dinámica de los mercados de trabajo agrícola y no agrícolas en las últimas décadas es un límite a las posibilidades que la población proletaria, aquella sin acceso a medios de producción para utilizar su capacidad laboral, tienen para vender su fuerza de trabajo. Estas condiciones fueron

conceptualizadas como un fenómeno de desproletarización de la población afectada por estos procesos (Smith, 2014).

Otra conceptualización de este fenómeno surgida de reflexiones en torno al mundo asiático, está vinculada a la idea del trabajo “no libre” y a los límites que bajo condiciones serviles la población encuentra para disponer de su fuerza de trabajo para su venta en los mercados laborales (Brass, 2011)

Los procesos de descampesinización en las últimas décadas de la globalización neoliberal son acompañados por un fenómeno de desproletarización (Araghi, 2009). Las limitadas oportunidades de empleo, tanto permanente o temporario como formal e informal, restringen la posibilidad y la capacidad de la población rural de vender su fuerza de trabajo en búsqueda de acceder al trabajo asalariado. Aquí para abordar este fenómeno, con el fin de precisar la forma en que utilizamos los conceptos y siguiendo en alguna medida a la literatura clásica, vamos a considerar y definir como proletaria a la población que depende de la venta de la fuerza de trabajo para alcanzar la subsistencia y como asalariada a las franjas de la población proletaria que, precisamente, logra vender su capacidad laboral.

Los asalariados agrícolas de la argentina en gran medida no corresponden a población campesina y para la reproducción de sus unidades domésticas no disponen de medios alternativos a la venta de la fuerza de trabajo (Benencia y Quaranta, 2006). Las inserciones laborales de estos trabajadores están orientadas a construir ciclos anuales de trabajo que eviten la intermitencia laboral y los momentos de desocupación que suelen enfrentar este segmento de la población (Berger, Jiménez y Mingo, 2012). Bajo determinadas condiciones, las familias de asalariados agrícolas logran inserciones ocupacionales que alcanzan a cubrir casi nueve meses de ocupación a lo largo año, mayormente en aquellos casos que residen en áreas urbanas y pueden articular distintos mercados de trabajo (Neiman y Bardomas, 2021a), o disponen de acceso a mercados de

trabajo agrarios con un periodo de cosecha extendido (Neiman y Bardomas, 2021b).

Sin embargo, otro conjunto de pobladores rurales y asalariados agrarios enfrentan la limitada demanda de empleo agrícola consecuencia de diferentes procesos de mecanización de distintas cosechas y tareas agrícolas (Blanco, Neiman, Quaranta, Santiago y Wolpowicz, 2020).

Frente a este escenario una importante franja de la población rural sin actividad campesina que permita sostener su reproducción depende de la venta de la fuerza de trabajo para la manutención de los hogares (Azcuay Ameghino, 2014), enfrenta dificultades cada vez más severas para lograr vender su capacidad de trabajo (Quaranta, en prensa). Un ejemplo típico de estos procesos corresponde a la población rural y de pequeñas localidades urbanas de la provincia de Santiago del Estero.

La circulación de asalariados agrícolas es un componente histórico de las estrategias de ingresos de los hogares rurales de la provincia (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Quaranta, 2017). La importancia de la circulación laboral en las estrategias de ingresos de las familias de estos asalariados es manifiesta en el hecho de que algo más de la mitad de estos hogares cuenta con al menos un miembro que migra de manera temporaria con destino a algún mercado de trabajo para acceder a una ocupación (Quaranta, 2016).

La población de asalariados agrícolas de la provincia enfrenta diferentes situaciones que afectan las posibilidades que dispone de acceder a un empleo. Esto es expresado en el perfil de las inserciones ocupacionales de la población rural y de pequeñas localidades urbanas. Los límites se traducen en los que llamamos asalarización “restringida” y desasalarización de la población proletaria ligada al trabajo agrario (Quaranta, en prensa).

Los hogares rurales de asalariados agrícolas migrantes temporarios enfrentan en algunos escenarios un fenómeno de desasalarización por la

pérdida de las oportunidades de empleo consecuencia de la mecanización de algunas cosechas como, por ejemplo, la del olivo. Este fenómeno es notable en el departamento de Figueroa donde en la actualidad cerca de la mitad de los hogares no tiene ocupaciones extraprediales y la otra mitad combina el trabajo en el predio con ocupaciones no agropecuarias.

Los miembros de estos hogares están ocupados en actividades no agropecuarias, por lo general asociadas a servicios de baja productividad, desempeñadas bajo la condición de trabajador autónomo o trabajador asalariado. En años previos la circulación laboral como asalariados agrícolas temporarios migrantes era un hecho generalizado entre los miembros de estos hogares. Por su parte, la mayoría de las unidades domésticas no pluriactivas, es decir sin miembros ocupados como trabajadores extraprediales, no cuentan con una actividad predial suficiente para sostener los consumos de sus integrantes, y fundamenta su reproducción social, en gran medida, a partir de los ingresos de las transferencias monetarias de la protección social (Quaranta, en prensa).

Bajo otras condiciones, en la misma provincia, los hogares rurales del departamento de Atamisqui, que en muchos casos corresponden a moradores rurales sin vínculos con una unidad campesina, en su gran mayoría tienen una inserción asalariada agrícola. Esta inserción es resultado de la presencia de asalariados migrantes temporarios que por lo general son varones de hasta 45 años de edad. Los hogares cuentan con un migrante temporario que en la mayoría de las veces tienen una única ocupación asalariada migrante a lo largo del año y la duración de estas ocupaciones no excede los tres meses. Así, a pesar que la asalarización de algún miembro de los hogares está presente en un subconjunto amplio de las familias de Atamisqui, sin embargo, la intensidad de la asalarización es baja.

Este panorama nos conduce a caracterizar la situación como asalarización “restringida”. Los ingresos de estos hogares al igual que lo acontecido en el departamento de Figueroa conjugan los ingresos laborales con

aquellos provenientes de las transferencias monetarias de la protección social.

Otra situación es la presente en los territorios agriculturizados de la provincia. En estos espacios el avance del agronegocio y los grandes establecimientos agrícolas provocó un proceso violento de desplazamiento campesinos (Benencia, 1988), un vaciamiento de los territorios rurales y el crecimiento de pequeñas y medianas localidades urbanas, como Los Juries, a partir de la recepción de segmentos de la población descampe-sinizada (Neiman y Blanco, 2020).

Los bordes de la pequeña localidad urbana mencionada están habitados precisamente por familias rurales de campesinos expulsados por los procesos de agriculturización motorizados por grandes empresas agrícolas. Las inserciones ocupacionales de estos hogares y de sus integrantes está marcada por el predominio de las actividades no agrícolas y las inserciones mixtas (agrícolas y no agrícolas), mientras que la inserción de los ocupados en la agricultura es menor al 30 %. La categoría ocupacional predominante de las inserciones laborales es la asalariada. La intermitencia laboral distingue las inserciones ocupacionales de esta población, estos ocupados trabajan algunos meses al año, algunas semanas al mes y algunos días a la semana, enfrentando una inestabilidad laboral que compromete la reproducción social de sus familias. Esta condición de asalarización “restringida” de la población es compensada también con los ingresos monetarios de la protección social que representan cerca del 40% de los ingresos de estos hogares (Neiman y Blanco, 2020). Esta participación de los ingresos de la protección social en el total de ingresos de los hogares es similar a lo que sucede en el conjunto de hogares de asalariados agrícolas de la provincia (Quaranta, 2016).

La población proletaria, aquella que depende de la venta de trabajo para alcanzar su reproducción, enfrenta escenarios en los que vender la fuerza de trabajo es una tarea no siempre posible. Esto desemboca en un fenómeno de desasalarización o de asalarización restringida. Bajo estas

condiciones, la reproducción social de estos segmentos de la población depende cada vez más de los ingresos provenientes de las transferencias monetarias de la protección social.

BIBLIOGRAFÍA

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2014). Durmiendo con el enemigo: capitalismo y campesinado en Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 40, pp. 5-35
- Araghi, Farshad (2009). The invisible hand and the visible foot: peasants, dispossession and globalization. En A. Akram-Lodhi y C. Kay (eds.), *Peasants and Globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (pp. 111-147). London: Routledge.
- Benencia, Roberto (1988). Procesos políticos y movimientos campesinos. Una experiencia de lucha por la tierra en el nordeste santiagueño. *Justicia Social*, Año 4, No. 7, pp. 7-17.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2006). Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos. *Estudios del Trabajo*, No. 32, pp. 81-119.
- Berger, Matías, Jiménez, Dora y Mingo, Elena (2012). Los que se van y los que se quedan: trabajo y condiciones de vida en hogares migrantes transitorios de Tucumán. *Trabajo y Sociedad*, N° 19, pp. 243-261.
- Bernstein, Henry (2016). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Barcelona: Icaria editorial, pp. 197.
- Blanco, Mariela, Neiman, Meina, Quaranta, Germán, Santiago, Alejandra y Wolpowicz, Julián. (2020). *Trabajadores migrantes del agro en el contexto de la pandemia*. Documento 6, Serie El trabajo en los tiempos de la Covid-19. Buenos Aires: CEIL, pp. 18.
- Brass, Tom (2011). *Labour Regime Change in the Twenty-First Century. Unfreedom, Capitalism and Primitive Accumulation*. Leiden: Brill, pp. 314.
- Carton de Grammont, Hubert (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 13-55.
- Forni, Floreal, Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo (1991). *Empleo, Estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires: CEAL, pp. 191.

- Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2021a). Trabajos agrícolas y no agrícolas en hogares de asalariados temporarios de la agricultura en la provincia de Tucumán, Argentina. *Población y Sociedad*, vol.28, n. 2. Pp. 200-223.
- Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2021b). Trabajar en el campo, vivir en la ciudad. Conformación de territorios periurbanos en Misiones. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, no. 49, pp. 63-88.
- Neiman, Melina y Blanco, Mariela (2020). Beyond the Pampas: Global capital and uneven development in Argentine soybean expansion. *Journal of Agrarian Change*, 20 (4), pp. 538-561.
- Quaranta, Germán (2010) *Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual*, en G. Neiman (Director), *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, (pp.13-49) Ediciones Ciccus.
- Quaranta, Germán (2016). Nuevas realidades de trabajadores migrantes temporarios: el caso de asalariados agrícolas de Santiago del Estero. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 30(81), 295-319.
- Quaranta, Germán (2017). Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 57(221), 119-146.
- Quaranta, Germán (2021). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. Santiago del Estero, Argentina. *Interdisciplina*, 9(25), 19-49.
- Quaranta, Germán (en prensa). Ni campesinos ni obreros rurales: la población rural en un contexto agrario insuficiente. *Revista Euroamericana de Antropología*
- Salvatierra, Rita (2013). La expansión de la frontera de soja como una de las causas de la movilidad poblacional y los nuevos espacios de vida de las familias de los departamentos de la provincia de Santiago del Estero. *Revista de Población y Sociedad*, No. 7, pp.93-117
- Smith, Jennifer (2014). Deproletarianization in the Peri-Urban Interface: Transforming Labor Relations in Polokwane, South Africa. *Human Geography*, 7(3), 44-59.





Boletín del Grupo de Trabajo
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades

Número 8 · Octubre 2023